

Mi corazón está en Kabul

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

A partir del primer tercio del XIX, los tres imperios colonialistas europeos que ejercían su dominio en tierras del islam comenzaron a expandirse: los franceses se metieron por el norte de África, luchando contra *Abd-el Kader*, y cruzaron el Sahara más tarde para romper el imperio tuareg, formado por siete reinos; los ingleses sometieron a *Sayid Ahmed Brelwi* y a sus wahabitas indios y se pusieron a construir pistas de tenis y a sacarle el jugo a todo un inmenso territorio superpoblado y dividido, y los rusos zaristas, sin flota importante, pasaron su rodillo terrestre sobre Asia central. Las dos guerras mundiales dejaron las cosas como hasta hoy, pero luego todo se descolonizó, menos el antiguo imperio ruso. Después, los soviéticos se colaron en Afganistán, en 1979, y ahora se han ido. Quedan en Kabul y otras ciudades miles de afganas y de afganos que no quieren vivir, como en Irán, bajo la ley islámica, y esperan el ataque de los fundamentalistas y otras hierbas. Llámenme romántico o simplemente rojo o socialista, pero mi corazón está con esas mujeres y esos hombres, en Kabul, latiendo fuerte contra el cañón de un fusil ametrallador.